

ELEMENTOS PARA UN DEBATE SOCIOPOLITICO DEL TLC ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CENTROAMÉRICA

*Luis Bonilla Bonilla**

RESUMEN

El artículo plantea que en el escenario regional ha surgido una "tecnocracia" que gobierna a favor de unas clases dominantes modernas. Se debate la presencia de un binomio de poder conformado por la clase política y la clase económica dominante, quienes en alianza con el capital internacional, están interesados en montar el Tratado de Libre Comercio (TLC) como parte de su proyecto de dominación que estaría articulado a otras estrategias de alcance regional y global;

* Licenciado en Sociología y Educación ambiental. Encargado de la Cátedra de Trabajo Social y Sociología de la UNED de Costa Rica. Coautor del libro: *Los derechos económicos, sociales y culturales en la Centroamérica de inicios del siglo XXI.*

de ahí que lo presenten como un proyecto "mesiánico" mediante el cual la sociedad podrá salvarse de la catástrofe, de la ruina. Estos y otros elementos obviados en este apretado resumen, sugieren una relectura del fenómeno político regional y particularmente nacional, en el tanto existe un trasfondo y un sentido específico alrededor de las medidas jurídico-políticas que se están decidiendo, lo cual hipotetizamos que estarían provocando una "ingobernabilidad" orquestada desde las clases dominantes.

A manera de introducción

El presente documento se propone como una contribución al debate académico en el ámbito universitario tanto nacional como centroamericano. Esta idea se sustenta en el hecho de que buena parte de los universitarios de la región, compartimos las mismas preocupaciones en torno a los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que estamos viviendo, y en particular a un proceso que surge como parte de una estrategia del capital transnacional por seguir abriendo los espacios políticos, Jurídicos, y económicos de nuestros países, que les posibilite consolidar un modelo económico concentrador de riqueza y de poder político, a expensas de un ensanchamiento en las brechas de

desigualdad social y de participación en la toma de decisiones regional; esto, como único producto esperable de esquemas de negociación o tratados comerciales como el TLC, que más bien visualizamos como una estrategia de dominación autoritaria, absolutista y abarcadora, en tanto va más allá de lo puramente comercial, para introducirse en la médula de lo político.

Como universitarios, no podemos obviar este debate, ya que en el fondo están los principios de la institucionalidad de los Estados soberanos o Estados de Derecho, desde donde forjamos la condición de ciudadanos y ciudadanas, y la posibilidad de decidir el rumbo del desarrollo de estas naciones, sin que vengan desde fuera a imponernos qué hacer. Con ese espíritu, se proponen algunas ideas del escenario político que nos parecen de actualidad. Los términos o conceptos utilizados no pretenden brindar una idea acabada o elaborada de tal escenario; y en ese sentido, son solo un acercamiento desde un análisis particular, por lo que el afinamiento conceptual o el uso de categorías más apropiadas estarían por identificarse o construirse a partir del debate que juntos podamos articular.

Elementos del debate

La tecnocracia al servicio de las clases dominantes

Quizás, uno de los rasgos -aunque tal vez poco perceptible para la mayoría de nuestras sociedades- con respecto al Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EE.UU. y Centroamérica, está en que se manifiesta el surgimiento de una tecnocracia¹ reducida que ostenta la "capacidad" de decidir sobre el resto de ciudadanos los temas sensibles, y en cierto modo para decidir también el destino de las naciones.

-
1. La filosofía política define el término tecnocracia, como la forma de gobierno cuyas teorías propugnan que la dirección política y económica de los Estados sea función de especialistas, con el objeto de maximizar la gestión. En el caso que nos ocupa, si bien el concepto no es propio del lenguaje conceptual desarrollado en el hacer político, si nos parece que existe, de hecho, una práctica tecnocrática desde el Estado y desde hace algunos años pero evidenciada más claramente a partir de las negociaciones del TLC de EE.UU. con Centroamérica, cuyo enfoque es coherente con tesis neoliberales de llevar a la dirección del Estado a los más aptos técnicamente para evitar el exceso de controles y burocracia para hacer del mismo un aparato eficiente y eficaz que permita "dejar hacer y dejar pasar".

Este fenómeno político, que caracteriza a los nuevos grupos dominantes cada vez más interesados en los temas del poder y el manejo del Estado, surge -de acuerdo con este análisis- como una tendencia en la región centroamericana y de forma coherente con los cambios globales que experimentan nuestras economías y su esmerado interés por insertarse en la denominada globalización económica y comercial.

Es decir, que para los tecnócratas, que están muy convencidos que la globalización de los mercados y la economía es lo mejor que nos puede ocurrir, últimamente se han dado a la tarea de propiciar y crear las condiciones político-jurídicas internas y de “convencimiento” al resto de la sociedad, en el sentido de que la prosperidad y el desarrollo de nuestros países está en que firmemos casi que a ciegas, un TLC que ha sido pensado y elaborado fuera de nuestras fronteras; o sea, que no responde a nuestras aspiraciones y necesidades de desarrollo nacional y regional; pero que aún así, tratan de mercaderarlo como la panacea para salir del estancamiento económico y el rezago social en que hemos caído como región. A este respecto, y ob-

servando la realidad regional de los últimos años, conviene citar el siguiente argumento:

...Los efectos deplorables que visualizamos hoy día en la situación socioeconómica de los sectores mayoritarios de Centroamérica, tienen un sustento explicativo en la adopción de un modelo económico neoliberal forzado a un contexto de subdesarrollo que no soporta el peso de las medidas verticalistas; entiéndase, en medio de una realidad articulada por grandes déficit económicos, políticos, sociales y culturales que hacen persistir “fracturas regionales” que no le dan viabilidad al sistema. No obstante la vigencia de dicho modelo en la región, solo es posible por la persistencia de una clase económica y política que explota un discurso ideológico de “no hay otra alternativa”, lo que favorece una sola línea de pensamiento fuertemente difundida por políticos/empresarios... (Medrano, Barrillas y Bonilla, 2002:29).

Si este es el escenario que se nos presenta de la región Centroamericana, la pregunta que surge es ¿qué tiene de diferente la estrategia del TLC, para revertir estas disparidades económicas, sociales,

políticas y culturales?, si más bien este constituye solo un eslabón del esquema de dominación económica y política de los centros del poder mundial, pero eso sí, articulados en santa alianza, con un binomio sólido que se deja ver y sentir claramente en la región: la nueva clase política y empresarial que gobierna la región centroamericana, y si se perciben excepciones, es solo cuestión de manejo administrativo del poder, pero quienes están detrás del poder, gobernando realmente, quienes tienen clara la estrategia y deciden la conducción de ese poder, es una clase económica y política de avanzada, que además ha venido formando sus propios cuadros técnicos para manejar la cosa pública; un poco al estilo Gramsciano sería que esta nueva clase está creando sus propios "intelectuales orgánicos" para manejar el poder, ya se trate de intelectuales orgánicos de primer nivel que proceden de la clase que representan, o bien de unos intelectuales de segundo nivel, que en este caso se trata de los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio del gobierno político (Portelli, 1989:93-98)

Por eso en momentos como los actuales, pareciera que han estado pesando más los argumentos técnicos en detrimento de los de tipo

político, y esa puede ser una importante debilidad para que esa clase lleve a cabo su proyecto hegemónico por la vía del consenso, y que parafraseando a don Alberto Cañas, poeta y político de reconocida trayectoria en Costa Rica, quien argumentando para el caso de Costa Rica, expresaba hace unos meses que estamos ante "una clase política torpe al servicio de una clase económica corrupta" (Programa televisivo: Alto Contraste, Domingo 11 de Julio, 2004).

Se puede apreciar en las palabras de don Alberto, una gran preocupación por el rumbo del país, de la sociedad, del proyecto político y más todavía por el proyecto de desarrollo económico de la nación que puede surgir de esta nueva estrategia impulsada por la clase dominante, donde el gran vacío es precisamente eso: la ausencia de un proyecto de desarrollo nacional surgido de las ideas, del pensamiento nacional, y las condiciones internas e históricas del país; a cambio, esa clase política sin proyecto de país, sin proyecto de sociedad por construir, se repliega cómodamente a una estrategia diseñada desde el exterior, pero que le concede espacios de negociación y privilegios para insertarse en la nueva dinámica global, y para que resulte ser una

aliada estratégica en el nuevo sistema de repartos del “queque” internacional.

El TLC como proyecto mesiánico: una tesis del “discurso único”

Al mismo tiempo, esta clase dominante asume y a la vez quiere imponer a la sociedad una visión reudentora o mesiánica del TLC, o sea si lo tomamos nos salvamos de la catástrofe, si lo rechazamos estamos condenados al atraso, al desempleo, a la pobreza y a la ruina; es como bien decía Atilio Borón (Secretario Ejecutivo de CLACSO) en una Conferencia sobre “Globalización y Gobernabilidad en América Latina” (Universidad Nacional, Heredia: 2003), que ésta es impuesta como “una catástrofe natural”, es decir, no podemos evitarla.

Pues así nos presentan las clases dominantes de Centroamérica el TLC, como una especie de catástrofe natural que no podremos evitar: ni más ni menos que el ya trillado discurso único de que no existe otra alternativa fuera de la que ellos han concebido, y por eso estas clases dominantes han caído en un profundo dogmatismo economicista que no les deja ver otras

opciones de desarrollo y que ya han sido esbozadas por países, sectores sociales y académicos que sí creen en un desarrollo auténtico e inclusivo para los habitantes de América Latina toda.

Además, este dogmatismo asumido por la ideología dominante se ha traducido en un fundamentalismo económico con carácter “religioso” donde todo se reduce a ganancia y no a cualquier ganancia, sino a aquella que es económica y privada. En este nuevo escenario del sálvese quien pueda, con los nuevos antivales que ello implica, la sociedad va perdiendo la noción del bienestar general, de la solidaridad, del sentido que tiene el contrato social y ético que desde los albores de la ilustración se plantearon ya algunos filósofos; y que en vez de hacer avanzar todo ese pensamiento social, se está retrocediendo y tratando de eliminar toda filosofía que tienda a la construcción de una sociedad más equitativa, más avanzada cualitativamente; es decir, en pensamiento, en ideas, en conciencia del significado que tiene el proyecto humano y social para la búsqueda de perfección y la felicidad. Requerimos entonces de un nuevo contrato social para asegurar la construcción de lo verdaderamente

humano, adaptado a las nuevas condiciones históricas; y esto implica superar a Hobbes y Roseau.

Los “ajustes” económicos como procesos políticos para desestructurar el Estado

No ha bastado entonces con las llamadas medidas de “primera y segunda generación”, que significó para Latinoamérica, la aplicación de ajustes estructurales y reformas de los estados nacionales, las que se impulsaron (como hoy con el TLC) dizque para desarrollar nuestros países; pero que al final solo ampliaron las brechas de pobreza en toda la región; y que en realidad fueron medidas macroeconómicas y políticas que buscaban allanar el camino para las medidas de “tercera generación” y que correspondería con el momento político actual de abrir fronteras comerciales para que circulen libremente mercancías y capital financiero especulativo e improductivo que genera poco empleo; por lo que tampoco por esta vía Centroamérica podrá salir del subdesarrollo, ya que más bien estaríamos acentuando la dependencia y esta vez absoluta, pues ni siquiera podremos producir mu-

chos de los productos básicos de la dieta alimentaria de los centroamericanos.

Por otro lado, se percibe también en esta corriente de pensamiento político que ha inundado a toda Latinoamérica, el esfuerzo de las clases políticas y económicas dominantes, por construir “su propio Estado, a su medida y conveniencia, manipulándolo así a voluntad, según sus intereses” (Poulantzas, 1987:6), y me parece que mucho lo han logrado. Tal vez el efecto más palpable es que hoy día en la región tenemos unos estados más debilitados en materia de inversión social, lo que se refleja en crecientes déficit en campos como la salud, la educación, vivienda, empleo, etc., los cuales son aspectos que se explotan ideológicamente diciéndole al pueblo que este estado es muy grande, derrochador y costoso, por lo que hay que reducirlo; pero por otra parte observamos un estado agresivo creando las condiciones políticas y jurídicas, invirtiendo altas sumas de dinero público para que las tecnocracias negocien condiciones óptimas para las clases económicamente con poder. Por eso si en algo ha ganado el neoliberalismo, es en el plano ideológico hacién-

donos creer este discurso; ya que en lo socioeconómico es un evidente fracaso.

Sin embargo, Poulantzas (1987) argumenta que el Estado, si bien tiene una "naturaleza de clase", tiene además "una armazón material propia, no reducible a las relaciones de dominación política...pero todas están constitutivamente marcadas por esa dominación" (idem, pp. 6 y 9) ; y quizás por esta razón el discurso único, pregonado hasta la saciedad por estas clases políticas de avanzada (sobre todo en los últimos diez años), en el que no hay alternativa sino la que promete el discurso neoliberal, no ha terminado de convencer a inmensos sectores sociales, políticos y académicos de nuestros países, que desde una posición patriótica y de defensa de la institucionalidad democrática del Estado de Derecho, de defensa de las clases trabajadoras y de sus conquistas sociales, más bien están aumentando la denuncia pero también la propuesta de que un mundo más justo, humano y solidario es posible, si dejamos de poner el acento en la ganancia monetaria privada, por otra de carácter social.

De este modo, en el escenario político actual se visualizan nuevos elementos, nuevas preocupaciones para las economías nacionales rezagadas todavía en la periferia de los grandes capitales que hegemonizan el mercado internacional y que surgen en una coyuntura especial y de gran auge, favorecido por esas tesis del pensamiento único que se extienden por el mundo como un nuevo "fantasma", tratando de eliminar todo pensamiento alternativo que surja de los pueblos que han sido sacrificados por las medidas restrictivas neoliberales.

América Latina es un buen ejemplo de los rezagos en materia social, donde destaca el crecimiento de la pobreza y en Centroamérica ni qué decir del deterioro del nivel de vida de amplias masas de trabajadores e incluso de amplios sectores medios que han pasado a formar parte del amplio espectro de los "nuevos pobres", sobre todo a partir de la década de los 90, cuando este fenómeno social ha sido recreado al calor de las nuevas medidas restrictivas y las reformas de los estados nacionales, y para el segundo quinquenio de los 90, provocado por eventos socio naturales como el Huracán Micht, que puso en evidencia la vulnera-

bilidad social, institucional y política de las democracias de Centroamérica, produciendo a la vez una nueva pobreza regional (Medrano, Barillas y Bonilla, 2002). Así, los pueblos de Centroamérica se van pareciendo cada vez más a los sectores sociales menos favorecidos por las políticas económicas desarrolladas en las últimas dos décadas; digamos que irónicamente en este sentido somos más homogéneos.

Elementos para una relectura de lo político

En este contexto socioeconómico apremiante, y de enormes retos para la inmensa mayoría de centroamericanos, requerimos de unas clases políticas dirigentes más inteligentes, que puedan recapitular las experiencias vividas en la región centroamericana en la década de los 80 y parte de los 90, para que despojados de toda mezquindad puedan, junto al resto de fuerzas sociales y políticas que exigen participación en los diversos planos de la vida social y política, conjugar un proyecto de desarrollo y de sociedad nacional, donde quepamos todos, y no caer en ese discurso neoliberal, antipopular y antidemocrático, de apostar a proyectos que no tienen consenso social como es el caso del

TLC, con lo que se ponen del lado de otros intereses que no son nacionales, ni regionales para el caso de Centroamérica.

Pero esas fuerzas políticas no aparecen aún, y más bien, con la arremetida y la publicidad que vemos todos los días a favor del TLC, donde se habla solamente de bondades, de grandes cifras económicas por concepto de exportaciones, de grandes cantidades de empleo, en fin de bonanza, da la sensación de que la clase política y económica local tiene el convencimiento de que el TLC debe prevalecer ante cualquier cosa, y eso denota la falta de creatividad para imaginar otra estrategia alterna que pueda ser de mayor consenso y de menos desgaste político. Por otra parte, se deja ver (sobre todo para el caso de Costa Rica), un nuevo método político de implementar proyectos de alcance nacional, esta vez por la vía de la imposición al resto de sectores sociales y pueblo en general que no pueden expresar su pensamiento, que no creen o que no ven cuáles son las ventajas que eso pueda traerles en sus condiciones de vida.

Es aquí donde mejor se percibe la presencia tecnocrática regional, mezclada con elementos de auto-

ritarismo, a quienes los gobernantes les han cedido cuotas de poder para que negocien, desde una postura meramente técnica, asuntos que trascienden al plano político y que tocan el tema de la representatividad, la legalidad, la legitimidad y la misma democracia; de esta manera, la democracia ciudadana que por un lado se viene construyendo es sustituida abruptamente por “tecnocracia” de unos cuantos que saben cómo “negociar” si de vender y comprar se trata, de reglas comerciales y toda clase de tecnicismos para favorecer a los grandes capitales, pero que no tienen una visión de país, de desarrollo nacional, de proyecto de sociedad y de futuro, pues viven de la euforia del presente y, por lo tanto, no encarnan el “alma colectiva” nacional, la defensa de lo propio, de lo que se ha construido, de la misma historia reciente (que permitió un desarrollo más equitativo) y la cultura, lo cual no es su culpa, pues esa es su formación, sus valores y su visión de mundo, pero que no da para aceptarlo como imposición al resto de la sociedad.

Lo más llamativo es que a nivel local, dicha tecnocracia habla de balances y equilibrios en la negociación como si con palabras más o palabras menos se pudiera ocultar

que una de las principales características de este TLC, son las enormes asimetrías entre EE.UU. y Centroamérica cuando se trata de equiparar los términos de intercambio de productos, pero sobre todo cuando la región se topa con la cruda realidad de que EE.UU. no va a eliminar la política de subsidios a su producción agrícola (Ley Farm Bill), ya que para Bush, esta área de la economía implica “un asunto de seguridad nacional”, con lo que de entrada es impensable creer que podemos competir en un mercado de productos agrícolas que no es libre sino protegido mediante una ley, y los estadounidenses sí aplican sus leyes.

Pero además es absurdo creer en “balances” cuando en realidad en el caso de Costa Rica la posibilidad de colocar más productos en el mercado estadounidense, es a costa de ceder en áreas no previstas como es la materia política y soberanía, pues el tratado, según algunos entendidos como José María Villalta (asesor legislativo), “implica transformaciones radicales y profundas en la estructura y el funcionamiento del Estado, limitando y redefiniendo el ejercicio de sus potestades esenciales” (Semanao Universidad, 11 marzo 2004, p. 8). En esta línea, no vemos por ningún lado balances en esta

negociación; todo lo contrario, lo que se percibe es un profundo desbalance, donde el déficit de la negociación se inclina en contra de Centroamérica y de Costa Rica en particular, y un superávit negociador a favor de los EE.UU. Por lo tanto, despejemos el equívoco, no hay balance ni en lo comercial ni en el marco político en que se inscribe esta negociación, pues perder potestades esenciales del Estado es más bien un indicador de desbalance, de retroceso en la institucionalidad del Estado de derecho, y eso me parece grave.

El desbalance es tal, que en lo político habría que modificar mucha legislación actual que impide a grandes empresas y transnacionales operar con su propia normativa, cediendo en este caso cuotas de poder y soberanía a estas empresas. Wim Dierckxsens (2000:31) lo expresa argumentando que:

El poder de los Estado-nación para definir en forma independiente su política económica dentro de un marco nacional ha sido reducido drásticamente y particularmente en los países periféricos como los latinoamericanos. En las últimas dos décadas, el poder soberano del Estado-nación ha disminuido en el plano econó-

mico como consecuencia del poder totalizador adquirido por las transnacionales en el marco de la política de desregulación económica a nivel mundial.

En este contexto, la susodicha tecnocracia embestida de poder, allana el camino para que se instaure lo que en adelante podríamos denominar “la dictadura de las transnacionales”, en tanto serán las que decidan las reglas de negociación y solución de controversias que puedan surgir con las empresas nacionales.

Hacia una “ingobernabilidad” de nuevo tipo

En el discurso del neoconservadurismo actual el término ingobernabilidad ha sido acuñado de forma peyorativa e ideológica para referirse a que nuestros pueblos son ingobernables cada vez que los grupos sociales organizados deciden protestar para defender sus derechos e intereses, a protestar por la pobreza o por el hambre (Nicaragua es sólo un ejemplo), por lo que este término resulta grotesco e inadecuado cuando se refiere a esas luchas sociales. Aquí por el contrario, decidimos utilizarlo por que nos parece que estamos arribando a un momento po-

lítico donde el término puede ser de utilidad, en el tanto la “ingobernabilidad” se analiza en su real sentido, es decir una ingobernabilidad provocada a partir de las más altas estructuras del poder, quienes tienen la capacidad de cambiar y agregar legislación que les favorece como grupo, pero que lesiona el interés general de la nación y que puede conducir a una desestabilidad social.

Así, una hipótesis de trabajo se visualiza en este nuevo escenario político, y es que el surgimiento de esa tecnocracia está produciendo a lo interno del país, una especie de “ingobernabilidad” orquestada desde los grupos dominantes, y como una señal inequívoca de que vivimos un momento político crucial de la historia nacional; o como bien lo expresa Mora (Programa Diagnóstico, Canal 13, marzo, 2004):

...hoy el país está entrando en un período de transformismo autocrático...las clases dominantes ven que no hay un consenso nacional, entonces deciden impulsar el transformismo autocrático...”; haciendo referencia a que la sociedad costarricense está dando una especie de “vuelta al pasado”, como antes de los años cua-

renta con el gobierno de los Tinoco y Guardia (*idem*). Incluso Mora hace este parangón cuando señala a propósito del TLC, que de ser aprobado constituiría algo así como “un golpe de Estado técnico”, esto lo argumenta señalando: “lo que en realidad se está labrando es una vía autoritaria, autocrática, de imponer un determinado proyecto de transformación económica e institucional, que renuncia a la posibilidad misma de construir grandes acuerdos nacionales (Semana *Universidad*, 11 de marzo del 2004, p. 8).

Desde luego que esta manera de impulsar un proyecto que afecta a toda la sociedad no es típica de la vida política heredada de la segunda república sino, que como apunta Mora, es propio de épocas de autoritarismo político que pareciera quererse revivir. Esto denota también las transformaciones por las que pasa el fenómeno de lo político a nivel nacional, donde las clases dominantes requieren seguir transformando las estructuras del Estado para hacerlo viable a sus intereses en la nueva coyuntura mundial.

Siendo el Estado el espacio de condensación de las contradicciones de las clases sociales (Poulant-

zas, 1987), y que se traduce en cierto sentido en un espacio de "neutralidad" y de "anonimato", es de esperar que para el momento histórico actual, los grupos que detentan el poder estarían ensayando nuevas formas de dominación política, y la oportunidad se presenta con el TLC como proyecto externo al cual le otorgan todas las concesiones, y porque pone a prueba las capacidades ciudadanas para distinguir entre lo que conviene a las mayorías y lo que no conviene.

Si entendemos además que la sociedad es dinámica, es congruente suponer que las clases dominantes como parte fundamental de la sociedad, también están cambiando cualitativamente, y uno de esos cambios se manifiesta de algún modo en la forma de ejercitar el liderazgo político, y para ello transformando su pensamiento político e ideológico con el fin de garantizar su proyecto.

Esto supone giros hacia un conservadurismo de nuevo tipo, ya que el proyecto dominante que emerge a partir del 48 se agotó, la credibilidad en el igualitarismo básico también se agotó, la credibilidad en las clases políticas dominantes también está agotada; la prueba es el creciente abstencio-

nismo electoral, el surgimiento de un nuevo partido político como el PAC, lo cual es parte de ese fenómeno, lo mismo que los apretados márgenes porcentuales con que los gobernantes están llegando al poder, y el inédito fenómeno en Costa Rica de decidir en una segunda ronda al presidente de la República; luego, con las denuncias de corrupción en la clase política afincada en muchas instituciones estatales, se termina de profundizar esa incredulidad ciudadana, de manera que no será de extrañar el resurgimiento de nuevos eslogan, de líderes mesiánicos apelando a su aureola de "iluminados" y de glorias pasadas de contexto, que saben qué hacer en momentos críticos, o cualquier otro artificio político ideológico que llegue al "alma colectiva" nacional, la cual se encuentra un tanto desencantada y "extraviada".

Sin embargo, con la forma de conducir el proceso de negociación del TLC, todo parece indicar que la línea elegida es la autoritaria (sostenida mediante un argumento tecnocrático), ya que se esconde información, se ha evitado el diálogo y negociación oportunas con los sectores sociales, se les engaña con respecto a lo que entra y no entra en el TLC, se engaña a la sociedad diciendo, al inicio del pro-

ceso, que el tema de las telecomunicaciones y los seguros están excluidos, se engaña a los productores de papa y cebolla diciéndoles que estos productos no entrarán en la negociación pero que al final están incluidos.

En fin, un proceso amañado que dice mucho de la decencia, la credibilidad y la honorabilidad de los “nuevos políticos” que conducen este proceso; se evidencia, así, la pérdida de un sagrado valor de nuestros abuelos: el honor a la palabra, al respeto por los diversos sectores sociales del país (a excepción de los grupos exportadores), y queda en entredicho la transparencia de las negociaciones de cara a la sociedad, lo cual puede conducir a un escenario social de pérdida de credibilidad profunda en la clase política y a una eventual ingobernabilidad provocada desde los grupos de poder, que tiene como norte, hacer prevalecer, por la vía autoritaria, un proyecto de alcance nacional pero que solo favorece a ciertos grupos.

En nuestro análisis, estas prácticas políticas son incongruentes con la práctica democrática que ha caracterizado a la sociedad costarricense para impulsar proyectos nacionales en buena parte de los 50 y pico de años de vida de la segun-

da república, y quizás es la prueba de que algo trascendental está cambiando en el escenario político nacional. Esperemos que a pesar de los yerros y las poses autoritarias observables en los mal llamados procesos negociadores del TLC, la sapiencia política de una sociedad como la costarricense acostumbrada a consensuar se imponga al irracionalismo de ciertos sectores que ve en este tratado solo “buenos negocios”, aunque ello implique desnaturalizar el proyecto de una sociedad inclusiva y democrática.

FUENTES CONSULTADAS

- CAMACHO, Daniel (2001). *Fundamentos de Sociología*. 8ª reimpresión, San José, Costa Rica, EUNED.
- MEDRANO Celia, Barillas Byron y Bonilla Luis (editores) (2002). *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) en la Centroamérica de inicios del siglo XXI: Elementos para el diseño de una estrategia conjunta de organizaciones especialistas en Derechos Humanos y sectores sociales para la defensa de los DESC en Centroamérica*. 1ª edición, San José, Costa Rica. Publicación de la Comisión para la Defensa De los Derechos Humanos en Centroamérica -CODEHUCA-, con apoyo financiero de: Francé Libertés Fundación Danielle Mitterrand, noviembre.
- POULANTZAS, Nico (1987). *Estado, Poder y Socialismo*. Siglo XXI España Editores, S.A., Séptima edición en Español.

PORTELLI, Hugues (1989). *Gramsci y el Bloque Histórico*. Decimoquinta edición en español, Siglo XXI Editores, S.A., de C.V.

Semanario *Universidad*, Costa Rica, 11 de marzo del 2004, p. 8.

Semanario *Universidad*, Costa Rica, 29 de abril del 2004, p. 6.

WIM, Dierckxsens (2000). "La Construcción de Alternativas al neoliberalismo a partir de Seattle". *Pensamiento Propio*: Revista Bilingüe de Ciencias Sociales del Gran Caribe, # 11, Enero-Junio, año 5.